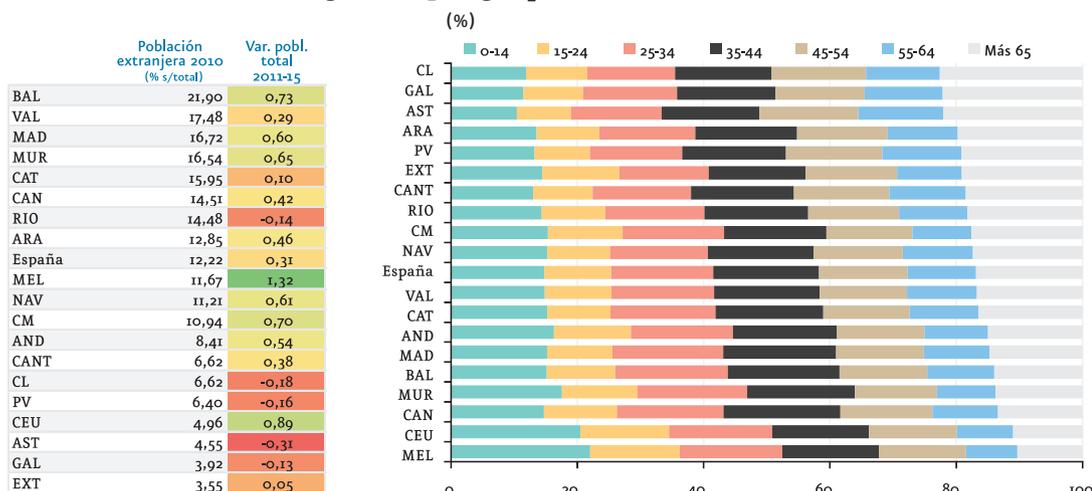


Dinámicas demográficas en las regiones españolas

Sara Baliña

Previsiones de crecimiento promedio de la población y estructura demográfica por grupo de edad en 2010



Fuente: elaboración propia a partir de INE.

Desde que se viene publicando la sección de España en Contraste en esta revista, hace ya casi dos años, la comparativa del comportamiento de la economía española en su conjunto frente al registrado por países de referencia ha sido la que ha constituido la base de cada artículo. En esta ocasión, se impone el interés que suscita el análisis de las divergencias dentro del propio territorio español, desde la perspectiva económica que caracteriza a sus regiones.

Son muchas las variables que podrían seleccionarse para definir la dicotomía por comunidades autónomas y que a buen seguro serán el germen de estudios posteriores. Pero como alguna debe ser la primera, la seleccionada no es otra que el patrón demográfico que han registrado en la última década y las implicaciones derivadas del mismo para su crecimiento económico a medio plazo.

Entre el año 2000 y 2010, la población española ha crecido, en media, a tasas anuales próximas al 1,5%. Mientras que las regiones del arco mediterráneo (y en particular, la Comunidad Valenciana y Murcia), los dos archipiélagos y la Comunidad de Madrid se han caracterizado por experimentar avances demográficos sustancialmente superiores, el norte peninsular ha mostrado incrementos más modestos. Si tenemos en cuenta el carácter regresivo que de forma general ha presentado la dinámica natural de la población nacional, es inmediato deducir cierta relación de causalidad entre crecimiento

demográfico y peso de la población extranjera sobre el total. De hecho, son aquellas regiones más expansivas demográficamente las que tienden a presentar porcentajes más elevados de población extranjera y una estructura productiva en la que la construcción y los servicios básicos, en muchos casos vinculados al turismo, explican el grueso de su actividad.

Del mismo modo, el mayor o menor dinamismo demográfico tiene su reflejo en la estructura de la población por edades y, de nuevo, la dicotomía por regiones es representativa. El envejecimiento poblacional resulta especialmente acuciante en comunidades del norte como Castilla León, Galicia, Asturias o Aragón, donde las personas con 65 o más años suponen en 2010 alrededor del 20% del total, porcentaje que apenas supera el 10% en Melilla, Ceuta, Canarias o Murcia.

El Instituto Nacional de Estadística, en sus proyecciones de población para el período 2011-15, da continuidad a estas disparidades regionales. Si bien ya pronostica el práctico estancamiento demográfico para la media nacional, establece caídas de la población en algunas de las principales comunidades del norte. Las repercusiones sobre su capacidad de crecimiento a futuro son relevantes. La población es la base del factor trabajo y en ausencia de ganancias elevadas de productividad de los ya ocupados, una menor base de población suele llevar implícito un menor crecimiento ::